

□ Tiempo de lectura: 7 min.

El mes pasado, la casa del Siervo de Dios Nino Baglieri en Módica acogió las insignes reliquias de San Juan Bosco —concretamente la lengua y la laringe del santo de los jóvenes— como signo vivo de un carisma que no conoce ocaso. Un gesto profundamente simbólico: la voz de Don Bosco que vuelve a resonar entre los muros de quien, como Nino, transformó el sufrimiento en misión y testimonio. No es la primera vez que esta casa se convierte en santuario de fe salesiana: ya en 2004 se detuvo allí la urna de Santo Domingo Savio y en 2013 la del mismo Don Bosco. Tres encuentros, tres etapas de un camino de santidad popular que une al fundador de los Salesianos con un hijo espiritual suyo del sur de Italia.

El pasado 2 de febrero de 2026, la casa del Siervo de Dios Nino Baglieri (1951-2007) en Módica (Ragusa) acogió las insignes reliquias de San Juan Bosco. Nino era un joven como tantos, con muchos «sueños en el cajón» y grandes expectativas en la vida. A los 17 años, su vida dio un giro irreversible e inesperado: durante una jornada normal de trabajo como albañil, cayó de un andamio de 17 metros y, en pocos segundos, todo cambió: su cuerpo viril perdió la vitalidad, se redujo a una «nada». Sin embargo, aquella desgracia, en los planes de Dios, tenía un significado diferente: una llamada que Nino comprendería después de diez largos años de oscuridad, tristeza y maldiciones. El sol de la vida amaneció en Nino el 24 de marzo de 1978, cuando el Espíritu Santo, gracias a la oración de un grupo de jóvenes de la Renovación en el Espíritu Santo y por la imposición de manos del padre Aldo Modica, quemó al hombre viejo y abrió su corazón a la gracia de la *Palabra de Dios*. Desde ese momento, Nino tiene sed de Dios: quiere conocerlo, testimoniario, hace de ello su misión de vida, quiere *trabajar con Don Bosco* y entra en la gran Familia Salesiana, primero como Cooperador Salesiano (3.ª rama de la Familia Salesiana, fundada en Turín por el mismo Don Bosco el 9 de mayo de 1876) y posteriormente como Voluntario con Don Bosco (17.ª rama de la F.S., fundada por don Egidio Viganò el 12 de septiembre de 1994).

A través de las reliquias de la lengua y la laringe del santo de los jóvenes se quiere mantener viva y actual la obra de evangelización con el carisma del «*Da mihi*

animas, cetera tolle» (Dame almas, llévate lo demás). El lema se inspira en el relato bíblico de Génesis 14,21 y expresa la misión del santo: dedicarse por entero a la salvación espiritual de los jóvenes, dejando de lado las riquezas materiales o personales. Las reliquias de la lengua y la laringe de Don Bosco son signos humildes pero elocuentes para los jóvenes: recuerdan a un hombre que donó su voz, la palabra, el aliento, el anuncio, el consejo, el reproche y la caricia de un padre.

Don Bosco presente con las reliquias de la lengua y la laringe

Las reliquias nos recuerdan que Don Bosco no salvó a los jóvenes con milagros espectaculares, sino con palabras cotidianas dichas con amor, paciencia y fe. La lengua de Don Bosco pronunció miles de *palabras buenas*: de esas que cambian la vida. ¡Cuántas palabritas al oído de los jóvenes! Confesó, predicó, aconsejó, escuchó, rezó...

También hoy la voz de Don Bosco nos dice: *«Dios os ama, os quiere felices, os llama a la santidad»*.

Leemos en el Aguinaldo del Rector Mayor 2026: *«No hay que tener ni miedo ni vergüenza: favorezcamos a nivel personal y comunitario la audacia de la fe. No se trata de una actitud que desafía al mundo, y mucho menos de un fundamentalismo sin sentido. La audacia de la fe es una confirmación de que queremos tomarnos en serio la llamada a ser cooperadores del proyecto de Dios para los jóvenes»*. Esta audacia, Don Bosco la hizo suya, la vivió hasta el punto de hacerle decir: *«En las cosas que benefician a la juventud en peligro o sirven para ganar almas para Dios, yo corro hasta la temeridad»*.

En la casa de Nino Baglieri también la urna de Domingo Savio

La casa de Nino ya había acogido anteriormente reliquias de santos salesianos. Fue el 18 de marzo de 2004, con motivo del 50.º aniversario de la canonización de Santo Domingo Savio. El entonces Rector Mayor de los Salesianos, don Pascual Chávez Villanueva, decidió hacer peregrinar la urna con los restos de Domingo por toda Italia y más allá.

Domingo estaba representado en la efigie con los brazos extendidos hacia el cielo,

con los ojos abiertos para contemplar la luz del Señor. «¡Oh, qué cosa tan hermosa veo!», fueron sus últimas palabras antes de morir, el 9 de marzo de 1857, mientras intuía la belleza del paraíso.

En aquel tiempo, Nino, por motivos de salud, no salía de casa: el catarro y las llagas se lo impedían. Sin embargo, tenía en el corazón un gran deseo de verlo y agradecerle lo que Domingo Savio había hecho por él. Nino estaba muy unido al joven santo salesiano, compartiendo la fecha del 6 de mayo, memoria litúrgica en la que honramos al santo de las cunas y aniversario de la cruz, como lo definía Nino tras haber aceptado en esa fecha lo que le había sucedido a los 17 años al caer de un andamio y quedar tetrapléjico. Dejemos que hable directamente Nino a través de sus boca-escritos: *«Después de haber estado en la Iglesia de Santa María de Belén en Módice, acogida la urna por el Obispo, por todos los Sacerdotes de la ciudad y muchísima gente venida de todas partes de la Diócesis, tuve la gran alegría de tener a S. D. Savio dentro de mi habitación. Cuánta gente vino, primero hicieron la acogida en el patio de los Salesianos y luego muchos jóvenes empujaron la Sagrada Urna, que pesaba 400 kg, hasta mi casa, encabezados por el Inspector Don Perrelli, Hermanas y Salesianos. Fue una gran emoción. Don Perrelli dijo que, de todas las catedrales que ha visitado S. D. Savio, esta es la más hermosa. Hablé durante un cuarto de hora, toqué los corazones de todos, fue una fuerte emoción, había un silencio y todas las miradas estaban puestas en mí y en Domingo Savio. Se veía todo su cuerpo y debajo estaban sus huesos, la Urna tiene forma de diamante, me explicó el Inspector, para contener esta gema preciosa, que es Domingo Savio. Por la puerta entró justo a medida, los chicos estaban cansados pero contentos porque lo habían hecho todo con mucho amor. [...] En esa ocasión también entregué mi solicitud de profesión perpetua al Inspector y fue una gran alegría. Señor, ayúdame a decirte siempre «Sí», especialmente en los momentos difíciles, haz que pueda imitar a S. D. Savio».*

Domingo Savio, como nos dijo de él el mismo Don Bosco, *«era de carne y hueso como nosotros, tenía las mismas malas inclinaciones que todos nosotros, había sido educado en el oratorio, estudiaba e iba a la escuela como vosotros, jugaba y se divertía como todos vosotros, solo que era un poco más bueno y nos dejó un ejemplo».*

En la casa de Nino Baglieri también la urna de Don Bosco con motivo del bicentenario de su nacimiento

La otra ocasión de acoger las reliquias de Don Bosco en casa de Nino Baglieri fue el 4 de noviembre de 2013. Con motivo del bicentenario del nacimiento del santo de los jóvenes, sus restos mortales dieron la vuelta al mundo. La urna, de 530 kg de peso, custodiaba un maniquí de Don Bosco similar al que se conserva en la Basílica de María Auxiliadora. Dentro del maniquí, en el lado del corazón, se encuentra una teca sellada con una reliquia de la mano de Don Bosco, esa mano que todavía guía a tantos jóvenes por el buen camino.

Nino, en aquella ocasión, ya no estaba vivo, pero la parada fue firmemente deseada como signo de testimonio de un hombre de fe que hizo de su sufrimiento un altar y una oblación al Evangelio vivido en su totalidad. El sufrimiento, como «dulce esposa», fue el compañero de toda una vida; mucha gente iba a casa de Nino para consolarlo, pero salía consolada no por los grandes discursos que escuchaba, sino por la sencillez de vivir cada día la vida en plenitud en su condición de enfermedad y sufrimiento: así Nino, a pesar de sus limitaciones físicas, cruzó muchas «puertas», porque era consciente del valioso mensaje que debía divulgar de todas las maneras y por todos los medios. No escatimó esfuerzos hasta el último suspiro; de hecho, poco más de un mes (enero de 2007) antes del final de su peregrinación terrenal, fue a Roma con su cuñado Paolo, en condiciones críticas de salud, para dar su testimonio de fe a cuantos participaban en las Jornadas de Espiritualidad Salesiana. Escribe Nino: *«Estaba cansado, emocionado, pero feliz de encontrarme allí y de hablar del amor de Dios y de lo que había obrado en mi vida, al mundo Salesiano [...] Me sentí como Pedro y Pablo cuando fueron llamados a Roma para testimoniar a Cristo con su Vida y lo testimonié con mi Cruz»*. El Rector Mayor, don Pascual Chávez, llegó a decir: *«Tu testimonio ha sido escuchado con máxima atención: aunque no hablaras, bastaba tu presencia para hacernos reflexionar sobre el don de la Vida y lo que te ha costado venir. Has dejado una huella en el corazón de todos»*. Como señal de agradecimiento, se quitó la insignia de Don Bosco que llevaba en la chaqueta y la puso en el pecho de Nino.

El deseo de hacerse santo albergaba en su corazón y diariamente se alimentaba de la santa Eucaristía, recibida en casa a través del ministro de la comunión, y de su sufrimiento, ofrecido en señal de oblación como experiencia del amor de Dios. En esta dirección resuenan las palabras del papa Francisco de no tener miedo a la santidad: esta no está reservada a unos pocos íntimos. Invitación que encontramos como íncipit principal que sirve de telón de fondo a la exhortación apostólica «Gaudete et Exsultate» (c. 1, p. 7). Escribe el papa: *«Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en*

esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo».

Esta misma santidad quiso encarnar el Siervo de Dios Nino Baglieri, que hizo suyas las palabras de Don Bosco: «Si él era así, si él logró hacerse santo, ¿por qué no podemos serlo también nosotros?».

Don Bosco, a través de sus reliquias, sigue hablando y nos invita a recorrer el camino de santidad abierto a todos los que quieran escucharlo.

Roberto Chiaramonte